



Biopolitics and ontology of the present. Biorobotic Birth

*Biopolítica y ontología del presente.
Nacimiento de la biorrobótica*

DOMINGO FERNÁNDEZ AGIS

Universidad de La Laguna
dferagi@ull.edu.es

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp.2020.24.012>
Bajo Palabra. II Época. N° 24. Pgs: 229-242



Recibido: 06/11/2019

Aprobado: 28/07/2020

Resumen

El objetivo de este artículo es contextualizar el nacimiento de la *biorrobótica* en el entramado de las vinculaciones que existen entre el nacimiento de la biopolítica y la ontología de la modernidad. Con ese objetivo se aborda la tarea de reflexionar acerca de las íntimas conexiones existentes entre la tecnociencia, cuya emergencia se produce precisamente en paralelo a la aparición de la biopolítica, y las distintas formas de construcción y ejercicio del poder que modulan la consistencia de la realidad en la que vivimos. En particular, el desarrollo de la robótica y su progresiva conexión con diversas formas de vida, entre las que se encuentra la humana. Por ello se introduce en este trabajo el concepto de biorrobótica.

Palabras clave: Foucault, Biopolítica, Ontología, Tecnociencia, Biorrobótica.

Abstract

The objective of this article is to contextualize the birth of biorobotics in the framework of the links that exist between the birth of biopolitics and the ontology of modernity. With this objective the task of reflecting on the intimate connections between technoscience, whose emergence occurs precisely in parallel to the emergence of biopolitics, and the different forms of construction and exercise of power that modulate the consistency of reality are addressed. In which we live. In particular, the development of robotics and its progressive connection with various life forms, among which is the human. Therefore, the concept of biorobotics is introduced in this work.

Keywords: Foucault, Biopolitics, Ontology, Technoscience, Biorobotics.

“¿Qué puede prometer un profeta a los topos?
¿Qué oscuridad, qué tierra?”

Vytautas Karalius, *Aforismos*.

Introducción

SIGUIENDO LAS SUSTANCIALES APORTACIONES de Michel Foucault al esclarecimiento del tema que se aborda en este trabajo, es ineludible tomar como punto de partida las vinculaciones que existen entre el nacimiento de la biopolítica y la ontología de la modernidad. Desde tal perspectiva, resulta asimismo esencial reflexionar acerca de las íntimas conexiones existentes entre la tecnociencia, cuya emergencia se produce precisamente en paralelo a la aparición de la biopolítica, y las distintas formas de construcción y ejercicio del poder que modulan la consistencia de la realidad en la que vivimos. En ese sentido, hay que poner de relieve que una de las proyecciones tecnocientíficas de mayor impacto en nuestra época es el desarrollo altamente expansivo de la robótica. Tomando ese desarrollo seriamente en consideración, podemos empezar ya a hablar del nacimiento de la *biorrobótica*, como dimensión complementaria y a la vez trascendente de la biopolítica, en la que Michel Foucault situaba los elementos fundamentales de la sociedad contemporánea.

Por otra parte, si bien partiendo de los mismos presupuestos, se hace necesaria una indagación rigurosa acerca de las líneas de evolución más recientes en el ámbito de la investigación biomédica y su incuestionable, aunque muchas veces ignorado, influjo en la transformación del sustrato ontológico que define la condición humana. Sin adentrarnos en este terreno jamás podremos descubrir la verdad sobre nosotros mismos, ni entender fenómenos como la aparición del transhumanismo y su insospechada conexión con la esencia de la sociedad actual.

En esta indagación ha resultado esencial el estudio de los apuntes y materiales de trabajo elaborados por Michel Foucault durante el período en que inició y desarrolló sus investigaciones sobre los diversos aspectos de la biopolítica. Estos materiales se encuentran depositados en la BNF y he de expresar aquí mi agradecimiento a todas las personas que me han facilitado el acceso a los mismos, de manera muy especial al sobrino de Michel Foucault y responsable de la gestión de su legado, Henry-Paul Fruchaud.

Al leer dichos materiales comprendemos en toda su profundidad la amplia fundamentación que Michel Foucault deseaba proporcionar a su estudio de la biopolítica, en el que vienen a confluír los enfoques pluridisciplinarios más heterogéneos que podamos imaginar. En efecto, desde la historia de las formaciones y estructuras socio-políticas, hasta la antropología, la medicina y la biología, nos encontramos en el Archivo Foucault elocuentes muestras del extraordinario trabajo investigador que realizó¹. Por otra parte, al conocer sus notas de lectura y sus reflexiones a partir de las mismas, nos convencemos de la extremadamente rigurosa fundamentación que tienen los trabajos que dio a conocer, ya sea en la forma de publicaciones o de cursos y conferencias. En efecto, dada su extraordinaria amplitud, muchas de esas referencias no quedaron reflejadas en las versiones de sus trabajos que dio a conocer al público, aunque éstas tengan de suyo un apoyo documental digno de admiración.

El lugar de la ética en una sociedad que se encamina al transhumanismo

EN UNA SOCIEDAD COMO LA NUESTRA, la voluntad y la necesidad de reconocimiento social están inexorablemente mediatizadas -y casi podríamos decir, administradas- por los recursos tecnológicos, que hoy en día desempeñan un papel clave en la mayor parte de las funciones relacionadas directa o indirectamente con la interacción social². En ese sentido, pensemos por ejemplo en que, como ha señalado Alter, las personas sentimos -en mayor o menor medida, lo admitamos o no- una permanente inseguridad en relación a nuestras capacidades y valía personal, pues se trata de algo imposible de medir de forma objetiva. De ahí, que “la obsesión por el *feedback* social es mayor o menor según la persona, pero todos somos seres sociales incapaces de ignorar por completo lo que los demás piensan de nosotros. Y nada nos enloquece más que el *feedback* contradictorio”³. Desde esta perspectiva, y por chocante que parezca, es un hecho comprobado que puede aplicarse a los humanos el mismo esquema comportamental que Skinner comprobó experimentalmente en sus ratas de laboratorio. En efecto, de la misma manera que estos animales si el botón que les proporciona alimento no funciona sino ocasionalmente no dejan de pulsarlo con palmaria insistencia, los humanos adoptamos conductas análogas, buscando obse-

¹ Foucault, M., NAF 28730. Archive Foucault BNF. [Materiales recogidos y redactados por Michel Foucault, para la elaboración de *Naissance de la Biopolitique*].

² Fernández Agís, D., “Humanismo, posthumanismo e identidad humana”, *IUS ET SCIENTIA*, Vol. 4, nº 1, 2018, pp. 7-8.

³ Alter, A., *Irresistible. ¿Quién nos ha convertido en yonquis tecnológicos?*, Barcelona, Paidós, 2018, pp. 181-2.

sivamente un *feedback* social positivo cuando los *likes* -en sus diferentes formas- nos llegan en proporción menor de la que deseamos.

Como acabo de sugerir, ese efecto demoledor sobre los individuos de la ausencia de reconocimiento o del juicio negativo que reciben de los demás, hecho patente sobre todo a través de las redes sociales, es uno de los paradójicos resultados de la evolución de las tecnologías de la información y la comunicación. Por ello no es extraño que se vincule a ciertas pautas de comportamiento adictivo. De esta forma, tal como indica asimismo el autor que acabo de citar, “la mitad del mundo desarrollado es adicto a algo y, para la mayoría, ese algo es un comportamiento”⁴. Por tanto, esa adicción provoca una conducta sometida a pautas fijas, haciendo que el comportamiento humano se aproxime de forma cada vez más nítida a las respuestas robotizadas. En todo caso, esas adicciones tienen por objeto los más diversos elementos, tales como los teléfonos móviles, los videojuegos, las compras (a través de internet o directamente en los comercios), así como a una extensa lista de recursos y productos tecnológicos. Tras ellos, en su construcción y funcionamiento, se encuentra una inteligencia artificial que procede mediante la argumentación estocástica. Ésta refuerza la intuición humana o la encierra en un trasfondo oscuro del que tal vez nunca debería haberse separado. En cualquier caso, no hay que olvidar que el suceso sólo es tal cuando emerge en el encuadre adecuado, y ese encuadre cada vez está más profundamente mediatizado por la tecnología. Por otra parte, contra lo que se suele creer, la interpretación que puede hacerse de un suceso, no parte la mayoría de las veces de una pregunta. Su punto de partida real es un número lo suficientemente significativo de respuestas. Así pues, ante los requerimientos de la inteligencia artificial, al margen de los automatismos discursivos y de acción, no sabemos qué responder. Si no sabemos, en realidad, qué nos interpela, ¿cómo íbamos a saber la respuesta adecuada que hemos de dar?

En un mundo como el nuestro carece de sentido preguntarse si esas tecnologías van a desempeñar funciones de dominación y control en un futuro próximo o lejano, pues ya lo están haciendo desde hace tiempo. Algo análogo sucede con las especulaciones, cada vez más frecuentes, a propósito de la robótica. No habría que gastar energía en las elucubraciones que dan un sesgo futurista y distópico a la extensión de la robótica, pues los robots ya están entre nosotros desde hace tiempo y han venido para quedarse, a pesar del rechazo que su presencia suscita en algunas personas, que apelan a hipotéticos efectos devastadores del uso de estas tecnologías, ya sea sobre la cantidad de trabajo disponible para los humanos o a propósito de las perturbadoras distorsiones que sobre la propia condición humana habrán de tener.

⁴ Ibid., p. 261.

Ante todo, conviene recordar algunos detalles sobre el origen del término, así como sobre la historia del desarrollo de las tecnologías que han hecho posible su realización. A propósito de ello, hemos de traer aquí a colación, por lo iluminador que resulta, el origen mismo del término. En efecto, resulta esclarecedor saber que este término “entró en la lengua inglesa a partir de la palabra checa ‘robotá’ (*roboti* en plural), que significa ‘servidumbre’ o ‘trabajo forzoso’, con connotaciones de trabajo como esclavo. El término histórico ‘robotá’ designaba la cuota de trabajo obligatorio y gratuito, de dos o tres días a la semana, que debían los siervos a sus señores feudales. Después de la abolición de la servidumbre feudal, la palabra siguió siendo parte del léxico checo con el significado primitivo de ‘trabajo pesado’, concepto del que procede la raíz etimológica del vocablo”⁵. El punto de partida para que se extendiera el recurso a este término fue, como indica Ojeda, el éxito de una obra de teatro del escritor checo Karel Capeck, que llevaba por título *Los robots universales de Rossum*⁶.

Como nos relata el autor en la obra a la que estoy haciendo alusión, el encargado de hacer la versión inglesa de esa pieza teatral intentó eludir la referencia directa a la esclavitud, por el rechazo social que ésta podría suscitar. Así pues, “no se atrevió a traducir ‘robotá’ por ‘esclavo’ para referirse al personal de una fábrica (...), así que optó por la solución más fácil de quedarse con la palabra original; eso sí, quitando la *a* final porque no le gustaba la sonoridad de la palabra”⁷. Éste sería, según el autor citado, el llamativo origen del término *robot*. Considerando el impacto que ha tenido y tiene la palabra, así como el espacio conceptual que ha creado y con ella arrastra, podemos aseverar que la traducción adoptada constituyó un indudable acierto.

Un personaje clave en el progreso de las reflexiones de orden filosófico sobre la robótica fue el escritor y divulgador científico Isaac Asimov. Su influencia sigue estando presente a la hora de abordar cuestiones como la ética de los robots o los problemas que suscita o puede suscitar su interacción cada vez más intensa con los seres humanos. Por ello tienen un especial valor ilustrativo los relatos que escribió, en los que imagina diferentes situaciones que pueden producirse, a medida que el desarrollo de la robótica siga conquistando más altos niveles de perfeccionamiento. Desde mediados del pasado siglo, esas historias que empezó a publicar Asimov, han ido teniendo un progresivo impacto cultural. Con ello, ha acabado por convertirse en “el gran autor de la literatura de la ciencia ficción robótica de todos los tiempos, inventor de las palabras ‘robótica’ y ‘positrónico’, esta última para hacer referencia a la tecnología positrónica de los cerebros de los robots dotados de inteligencia artificial”⁸.

⁵ Ojeda, J., *Robots de cine*, Madrid, Diábolo ediciones, 2019, p. 32.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*, p. 33.

⁸ *Ibid.*, p. 38

No hay que olvidar que la inteligencia artificial, en sentido débil, permite un manejo eficiente de la información, pero los sistemas en los que se basa no alcanzan una comprensión de la información que manejan. Por otra parte, los seres humanos, al utilizar de forma intensa las tecnologías de la información evolucionan, sin ser conscientes de ello, hacia la pérdida o el descenso en el nivel de comprensión de la realidad, que tenían o que podían llegar a tener. No son conscientes de la vulnerabilidad que pueden padecer ante la tecnología ni tampoco del carácter vulnerable de la propia tecnología.

Isaac Asimov enunció también las “Leyes de la robótica” que, en realidad, pretenden plantear el código deontológico esencial para dirigir el diseño y regular el funcionamiento de los robots. Estas leyes tienen como eje central el sometimiento de los robots a los intereses humanos, cosa que no podemos asegurar que se mantenga en un futuro próximo, si se materializa el desarrollo de la inteligencia artificial en sentido fuerte y los robots llegan a tener autoconciencia y emotividad reales, no fingidas como sucede ahora. En ese caso, ante la plena autonomía racional y emocional del robot no sería viable aseverar que su conducta estará marcada en todo momento por su sometimiento al orden e intereses humanos.

En el ámbito de las emociones sería posible, bajo ese presupuesto, la aparición de auténticas relaciones amorosas entre humanos y robots. En el abordaje de esa cuestión, como evoca Ojeda, hemos de valorar positivamente una vez más la influencia de la literatura de ciencia ficción en el planteamiento y difusión social de estas complejas cuestiones. Así podríamos recordar la primera obra de ficción, escrita por Lester del Rey, en la que se relataba una relación amorosa entre un ser humano y un robot. Se trata de una relación amorosa de un varón y una ginoide, que quedó recogida en la obra titulada *La aleación de Helen*, publicada en 1938⁹. En ese relato, los protagonistas “llegaban a casarse y a tener una larga vida en pareja hasta, evidentemente, la muerte de él. La historia era narrada por el médico que alteró el diseño inicial y se encargó del mantenimiento de por vida de la robot, ayudándola a envejecer para poder así pasar desapercibida ante la sociedad”¹⁰.

Para aproximarnos a la forma en que este tema se vive en y desde la cultura popular, he de decir que una interesante aproximación reciente a los dilemas que plantea la relación entre humanos y robots, así como a los problemas que suscita la cuestión de la ética de los robots, la encontramos en la serie televisiva *Better than us*, realizada en Rusia en 2018. En ella se parte del presupuesto de considerar que los robots, en un futuro cercano, realizarán mejor que nosotros un gran número

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid., pp. 38-9.

de cometidos que hoy todavía se consideran inasumibles por ellos y su ayuda será imprescindible, a pesar de las reacciones negativas que esta circunstancia suscitará. Este tipo de reacciones es algo que ya se está produciendo, como puede constatar, por ejemplo, a través de las críticas que suscita el eficiente funcionamiento de los sistemas expertos, cuya potencialidad resolutoria genera una creciente inquietud en algunos sectores. Por otra parte, en esta serie se plantea asimismo que en el plano de los afectos los robots podrían llegar a superar a los humanos, incluso en aspectos que comúnmente se consideran como exclusivos de la humanidad, convirtiéndose también desde esta perspectiva en apoyos vitales de inestimable valor, aunque de igual manera en fuente de problemas personales hasta ahora insospechados. Desde esta iluminadora perspectiva pueden interpretarse cuestiones como el desarrollo y aplicaciones de la inteligencia artificial, de un modo que viene a cuestionar el optimismo ingenuo con el que éstas suelen valorarse. Podríamos retomar así, por poner un elocuente ejemplo, la cuestión de la confesión, que hoy es ante todo un imperativo de orden socio-político, más que religioso.

Sobre el imperativo social de la confesión, cuyo origen y transformación han marcado diversos aspectos clave de la evolución de la ética en las sociedades occidentales, en el Archivo Foucault se encuentran materiales que resultan muy sugerentes y nos ofrecen matices interpretativos novedosos, pues no quedaron posteriormente recogidos en obras como la *Historia de la sexualidad*. Podemos hablar a partir de las ideas contenidas en ellos de diversas cuestiones que relacionan medicina y moralidad, a partir de asuntos como el juicio médico sobre las prácticas sexuales o la forma de afrontar la atención sanitaria a hombres y mujeres¹¹. En el tratamiento de los mismos se cuestiona la frontera entre lo normal y lo patológico, tanto desde la perspectiva médica como desde el punto de vista moral¹². Partiendo de los estudios realizados por Tissot, Salzmann, Rosenbaum y otros, concluye Foucault que ha existido en la modernidad una conexión insospechada entre el conocimiento científico y los imperativos morales establecidos¹³. Desde estos presupuestos ha de entenderse la transformación de la confesión, a partir de su origen religioso hasta su implantación generalizada en ámbitos como el sanitario o el político-administrativo. Entendida así, sería impensable sin ella el funcionamiento eficiente de la *gubernamentalidad*, que caracteriza según Foucault el funcionamiento de las estructuras socio-políticas contemporáneas, en las sociedades tecnológica y económicamente desarrolladas¹⁴.

¹¹ Taylor, D., "Normativity and Normalization", *Foucault Studies*, nº 7, 2009, pp. 47-8.

¹² (Foucault, NAF 28730/13/4/2).

¹³ Fernández Agis, D., "La normalisation médicale dans *Surveiller et punir*", *Materiali Foucaultiani*, Vol. V, nº 9-10, 2016, pp. 28-9.

¹⁴ Foucault, M., *Naissance de la Biopolitique. Cours au Collège de France. 1978 – 1979*, Paris, Gallimard-Seuil, 2004, pp. 17 y ss.

Ontología y objetividad científica

DEBEMOS AHORA DAR UN PASO MÁS, hacia el objetivo final de este trabajo, e iniciar este apartado evocando que ha sido común en nuestra cultura interpretar la crítica kantiana a la metafísica tradicional, ampliando y radicalizando de modo progresivo sus implicaciones. De esa forma, resulta fácil entender el trasfondo de la afirmación que realiza Cassirer en el volumen IV de su obra, *El problema del conocimiento*. Nos dice allí que “con el valor de formular una metafísica apriorística desaparece también el valor de establecer una verdad sistemática completa y total”¹⁵. Dejando de momento de lado ciertas derivas de este planteamiento que resultarían más que cuestionables, hemos de admitir que, desde tal presupuesto, la verdad se presentará ante nosotros como incompleta y no dependiente de un sistema acabado de conocimiento del mundo. Esa es la gran lección que habría que retener de esta lectura radical de la crítica kantiana.

Sin embargo, cabe abundar en otras direcciones, que abocan en la conocida afirmación que hace Foucault en su obra *Las palabras y las cosas*, relativa a la muerte del hombre¹⁶. En cualquier caso, podríamos tomar alusivamente la idea expresada a través de la tesis de la “muerte del hombre”, y cargar las tintas sobre las líneas de un nuevo proyecto ontológico. Este proyecto no podría referenciarse buscando el apoyo de planteamientos metafísicos ya irrecuperables. Por el contrario, la posibilidad de una nueva ontología, y en particular de una ontología que nos abriera a la posibilidad de avanzar en el conocimiento de las determinaciones y condicionantes a los que está sometida la construcción de la subjetividad, podría vincularse tanto al intento estructuralista de hacer de la reflexión filosófica algo homologable a la creación científica, como al fracaso de este proyecto, en un doble sentido. Por una parte, hablaríamos del fracaso al que inevitablemente se llega al considerar la eliminación del *sujeto* como factor previo a la construcción de la nueva teoría. Se puede tratar de mantener bajo parámetros de control el elemento subjetivo, pero sólo a costa de estudiar realmente las determinaciones de la subjetividad. Por otro lado, nos referiríamos a la peligrosa encrucijada a la que está llamado a abocar el enfoque del conocimiento que considera como único modelo de ciencia el saber construido desde parámetros matematizables y cuantitativos, despreciando todo conocimiento no aritmetizable y cualitativo como impropio de un saber riguroso. No obstante, no hay que olvidar que, desde una perspectiva cualitativa, es mucho lo que está por hacer. Y siempre lo habrá, aunque esta circunstancia no debe interpretarse en clave

¹⁵ Cassirer, E., *El problema del conocimiento*, Vol. IV. México, FCE, 1974, p. 26.

¹⁶ Foucault, M., *Les mots et les choses*, Paris, Gallimard, 1966, pp. 272 y ss.

negativa sino que ha de juzgarse pensando en lo positivo que es para la aceptación, consolidación y progreso de un saber que sea planteado e interpretado desde la base del reto permanente que nos plantea la búsqueda y eficaz asentamiento de la certeza.

Anticipándose a algunas de estas cuestiones, Wittgenstein, en su *Cuaderno Azul*, planteó interesantes orientaciones -que no por ser bien conocidas merecen menos ser evocadas en este contexto-, al cuestionar la relación entre forma y contenido en la construcción del conocimiento, así como los criterios en los que puede fundamentarse el valor de éste. A su juicio, la deriva más fructífera se abriría ante nosotros cuando nos detuviésemos a pensar con toda seriedad lo que hay detrás de preguntas tan clásicas como ésta: “¿Cuáles son los constituyentes últimos de la materia?” Sobre la que Wittgenstein nos dice que “es una típica pregunta metafísica”, pues ofrece una formulación aparentemente científica a una cuestión imposible de resolver en base al conocimiento científico y tomando en cuenta con seriedad sus límites¹⁷. No obstante, al intentar hacer una interpretación correcta de este planteamiento no debemos olvidar que Wittgenstein, al menos en la época en que formuló este juicio, tenía una singular concepción del lenguaje, y en particular de la gramática, pues buscaba la conexión íntima de ésta con la lógica que él consideraba inserta en la realidad. De ahí que su afán de cuestionar todo planteamiento que tenga un trasfondo metafísico, pueda conducir a la negativa a emprender el camino por sendas que podrían conducirnos a terrenos muy fructíferos.

En todo caso, sin dejar de tomar en consideración todas estas perspectivas críticas, el intento de construir una rigurosa ontología de la subjetividad es una iniciativa tan encomiable como necesaria, pero cabe preguntarse acerca del tipo de conocimiento que nos va a permitir levantar dicha construcción teórica, no lastrada irremediabilmente por prejuicios ideológicos. Por mi parte, para adentrarme en esta tarea considero ineludible la relectura del curso de Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*¹⁸, así como los materiales y notas de trabajo relacionados con el mismo y conservados en su archivo en la BNF. En su curso en el Collège de France es digno de admiración el modo en que Michel Foucault alude al proceso de construcción de la verdad y a las interacciones que en él se dan entre los aspectos científicos y los objetivos políticos¹⁹.

Ampliando esta perspectiva, para adentrarnos en un ámbito epistémico más general, considero que continúa resultando también iluminador el trabajo de René Thom, en particular el recogido en su obra titulada *Esbozo de una semiótica física*. Este

¹⁷ Wittgenstein, L., *Los cuadernos azul y marrón*, Madrid, Tecnos, 2009, p. 65.

¹⁸ Foucault, M., *Naissance de la Biopolitique*. Edic. Cit.

¹⁹ Ibid., pp. 55 y ss.

gran matemático y epistemólogo afirma allí que, “una de las tesis fundamentales de nuestra teoría sostiene que la oposición aristotélica sustancia-predicado tiende siempre a ser experimentada como la oposición estado de base - estado excitado de un sistema dinámico; el predicado se asocia entonces con la transición y simboliza los caracteres cualitativos de ésta (y hasta los caracteres cuantitativos). En esta óptica, podemos caracterizar así el formalismo general de toda ontología inteligible”²⁰. Con ello estaríamos ampliando nuestra perspectiva, partiendo de una vía de superación del cierre discursivo que planteaba Wittgenstein.

La perspectiva de Thom guarda, no obstante, ciertos elementos de conexión con el planteamiento wittgensteiniano, puesto que aboga por la construcción de un lenguaje específico, con el necesario rigor científico, para la construcción de una nueva ontología, que jamás pueda ser asimilada a la metafísica tradicional. A ello añade unas valiosas consideraciones acerca de aspectos que inevitablemente han de ser tomados en consideración, en la compleja y arriesgada tarea que se propuso llevar adelante. Nos dice, en particular, que “una ontología inteligible se caracteriza por un espacio en el que moran todos los seres considerados: el espacio *sustrato*”²¹.

Exponiendo el calado de la anterior afirmación sostiene que, en una ontología de ese tipo, los modos de ser que habríamos de tomar en consideración recibirían la denominación de *saliencias* y *pregnancias*. Intentando caracterizar el modo fundamental de relación entre ambas, nos dice que “cuando una forma saliente capta una *pregnancia*, queda caracterizada por esa *pregnancia*; por ese hecho sufre transformaciones en su estado interno, transformaciones que pueden producir manifestaciones exteriores en su forma: son los *efectos figurativos*”²².

A partir de ahí avanza una sólida crítica al enfoque positivista del conocimiento, que tiende a “reducirlo todo a *saliencias*, de modo que la única interacción lícita sea la colisión entre formas salientes con lo quedarían completamente eliminadas las *pregnancias*”²³. Este planteamiento provocaría una pérdida de inteligibilidad del conocimiento científico, así como al cierre de la posibilidad de construir partiendo de él una ontología a la altura de nuestro tiempo. Frente a ello, Thom propone una *semiofísica*, que “se interesa esencialmente por el estudio del lenguaje y de las ciencias cualitativas (no matematizadas) fundadas en el lenguaje”²⁴.

En esta misma obra, Thom plantea valientemente que “la ciencia moderna ha cometido un error al renunciar a toda ontología y al reducir todo criterio de verdad

²⁰ Thom, R., *Esbozo de una semiofísica*, Barcelona, Gedisa, 1990, p. 32.

²¹ *Ibid.*, p. 33.

²² *Ibid.*, pp. 33 – 34.

²³ *Ibid.*, p. 33.

²⁴ *Ibid.*, pp. 33 – 34.

al éxito pragmático. Verdad es que el éxito pragmático es una fuente de pregnancia y, por lo tanto, de significación. Pero se trata de un sentido inmediato, puramente local. El pragmatismo - en este sentido - no es más que la forma conceptualizada de un retorno a la animalidad. El positivismo volvió a causa del miedo al compromiso ontológico. Pero desde el momento en que uno reconoce la existencia a los demás, desde el momento en que uno acepta dialogar con ellos, se compromete ontológicamente”²⁵.

En contra de los presupuestos antimetafísicos a los que antes aludíamos, él se plantea la necesidad de tomar en consideración la existencia de entidades cuya presencia subyacente es sugerida por las categorías del propio lenguaje. A ese respecto, afirma que “sin perjuicio de controlar las hipóstasis abusivas, pues ésta es la única manera de dar al mundo cierta inteligibilidad”²⁶, podemos concluir a partir de ese planteamiento que “únicamente una metafísica realista puede volver a dar sentido al mundo”²⁷.

Se entiende, en suma, el trasfondo de los planteamientos de René Thom, así como su vis crítica, tan digna de reconocimiento y admiración. No obstante, con respecto a la última afirmación suya que he recogido, conviene tener presente una idea que podría expresarse de una manera breve y tajante, recurriendo a un claro planteamiento de Jacques Derrida, que viene a alertar sobre la posibilidad de que el pensamiento crítico acabe traicionándose a sí mismo aunque, a pesar de ello, pueda abrir inéditas posibilidades para facilitar nuestro acercamiento a la verdad²⁸. Desde esta perspectiva podemos comprender que lo que se entiende a veces por realismo tiene una forzada, y en ocasiones incluso ficticia, conexión con lo real. Dicho esto, no podemos dejar de considerar su propuesta epistemológica como algo que tiene hoy tanta o más actualidad que cuando fue formulada y puede proporcionarnos algunos de los útiles fundamentales en la construcción de las líneas metodológicas necesarias para abordar el estudio de las saliencias y pregnancias detectables en el proceso de desarrollo de la *biorrobótica*.

Conclusiones

TODO LO EXPUESTO HASTA AQUÍ debería llevar aparejada una reflexión sobre la vulnerabilidad. Ante todo, habría que decir que las circunstancias que confluyen en

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid.

²⁷ Ibid.

²⁸ Derrida, J., “Ja, ou le faux-bond”, en Derrida, J., *Points de suspension*, Paris, Galilée, 1992, p. 42.

ella se interpretan siempre en clave negativa. Sin embargo, podríamos pensar que el conocimiento de lo que nos hace vulnerables puede ayudarnos a tomar conciencia de la situación en la que estamos y de nuestras capacidades reales para afrontarla. En relación a la tecnología, estamos obligados a tomar en consideración tanto su peso en el entorno social como su influencia en la configuración de la subjetividad. Desde ambas perspectivas podemos llegar a conocer y valorar la profunda conexión que existe en el mundo actual entre humanidad y tecnología. En tal sentido, hay que asumir que avanzamos hacia una sociedad transhumanista, en la que la configuración de la subjetividad dependerá cada vez más de la interacción constante de las personas y la tecnología. Pero asimismo hemos de estar preparados para asumir la emergencia de subjetividades robóticas, sin dejar de permanecer atentos a los riesgos de robotización de la subjetividad humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alter, A., *Irresistible. ¿Quién nos ha convertido en yonquis tecnológicos?*, Barcelona, Paidós, 2018.
- Cassirer, E., *El problema del conocimiento*, Vol. IV. México, FCE, 1974.
- Derrida, J., “Ja, ou le faux-bond”, en Derrida, J., *Points de suspension*, Paris, Galilée, 1992.
- Fernández Agis, D., “La normalisation médicale dans *Surveiller et punir*”, *Materiali Foucaultiani*, Vol. V, nº 9-10, 2016, pp. 27 – 40.
- Fernández Agis, D., “Humanismo, posthumanismo e identidad humana”, *IUS ET SCIENTIA*, Vol. 4, nº 1, 2018, pp. 1-18.
- Foucault, M., *Les mots et les choses*, Paris, Gallimard, 1966.
- Foucault, M., *Naissance de la Biopolitique. Cours au Collège de France. 1978 – 1979*, Paris, Gallimard-Seuil, 2004.
- Foucault, M., NAF 28730. Archive Foucault BNF. [Materiales recogidos y redactados por Michel Foucault, para la elaboración de *Naissance de la Biopolitique*].
- Jasanoff, S., “Biotechnology and Empire: The Global Power of Seed and Science”, OSIRIS, 2006.
- Ojeda, J., *Robots de cine*, Madrid, Diábolo ediciones, 2019.
- Taylor, D., “Normativity and Normalization”, *Foucault Studies*, nº 7, 2009, pp. 45-63.
- Thom, R., *Esbozo de una semiófica*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- Wittgenstein, L., *Los cuadernos azul y marrón*, Madrid, Tecnos, 2009.

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp.2020.24.012>
Bajo Palabra. II Época. N° 24. Pgs: 229-242